

DANIEL DRAC

BICHOS RAROS

EL ENIGMA
DE LOS UNICORNIOS
FLUORESCENTES



Ilustraciones
de Bea Tormo

ANAYA

BICHOS RAROS

DANIEL DRAC

BICHOS RAROS

EL ENIGMA
DE LOS UNICORNIOS
FLUORESCENTES

Ilustraciones
de Bea Tormo

ANAYA

1.ª edición: septiembre de 2018

International Rights © Tormenta, 2018
rights@tormentalibros.com - tormentalibros.com
© Del texto: Daniel Drac, 2018
© De la ilustración: Bea Tormo, 2018
© Grupo Anaya, S. A., 2018
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

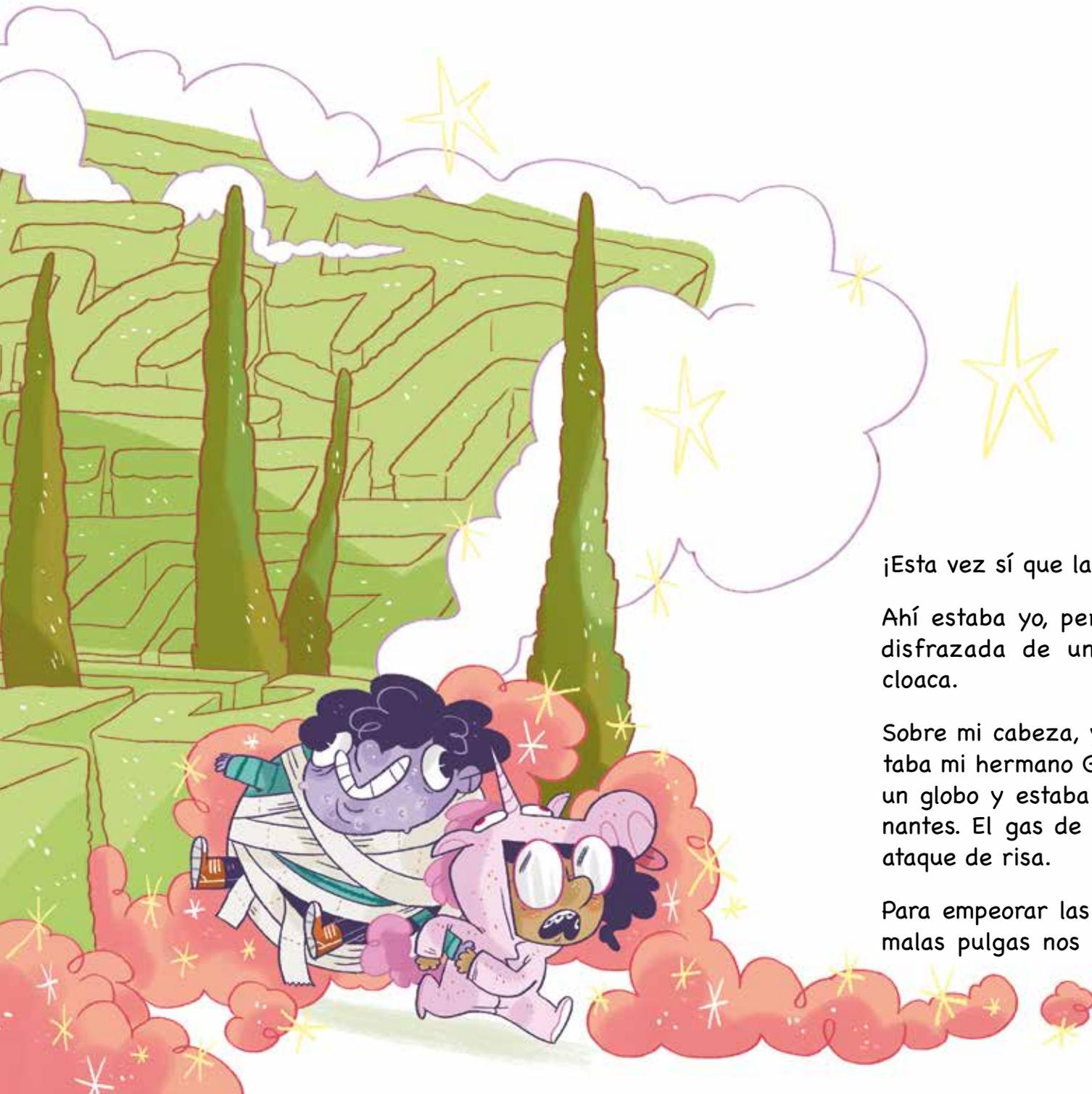
ISBN: 978-84-698-4719-0
Depósito legal: M-19903-2018
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son
las establecidas por la Real Academia Española en la
Ortografía de la lengua española, publicada en el año 2010.



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

*Para los bichos raros
(sean humanos o no)*



¡Esta vez sí que la había pifiado!

Ahí estaba yo, perdida en un laberinto mágico, disfrazada de unicornio-poni y apestando a cloaca.

Sobre mi cabeza, y agarrado por la pierna, flotaba mi hermano Gon, que se había inflado como un globo y estaba cubierto de verrugas repugnantes. El gas de gnomo le había provocado un ataque de risa.

Para empeorar las cosas, un minotauro con muy malas pulgas nos pisaba los talones, y no para

chocarnos las manos precisamente. Habíamos cometido el inmenso error de colarnos en su laberinto.

Y no teníamos ni idea de cómo salir de allí.

Parece broma, pero hubo un tiempo en que soñaba con vivir en un mundo de dragones, unicornios y duendecillos. ¡Eso era antes de saber que son reales! Sí, las criaturas fantásticas existen.

He aprendido la lección: CUIDADO CON LO QUE DESEAS.

Pero no os estaréis enterando de nada, así que mejor empiezo por el principio de los tiempos, hace un millón de años.

Exactamente, siete días atrás.



Antes de todo este cacao, mi familia y yo vivíamos en una ciudad horriblemente normal, con sus aburridos colegios, fuentes con angelitos meones y pastelerías de *cupcakes*.

Nuestra casa era un piso tan pequeño que podías tocarlo de lado a lado con las manos. Yo compartía habitación con mi hermano mellizo Gon, lo que era un asco, porque siempre apagaba la luz cuando estaba en medio de una lectura megainteresante.

Gon es siete horas mayor que yo, pero parece que en esas horas le dio tiempo a acaparar todos los genes molones: es un guaperas, enrollado

2

Ese día, Gon y yo fuimos juntos al cole como siempre. Nada más entrar en el aula, mi hermano se unió al grupo de los populares, mientras que yo me dirigí a mi asiento en la Zona de los Pringados, junto a la ventana con el cristal roto. Crucé los dedos para que ese día no me preguntasen la lección: la tarde anterior había estado leyendo *El unicornio saltarín* a escondidas y no me había dado tiempo a repasar.

Pero entonces el profesor de Naturales, alias el Orco, entró en el aula y pronunció las palabras malditas:

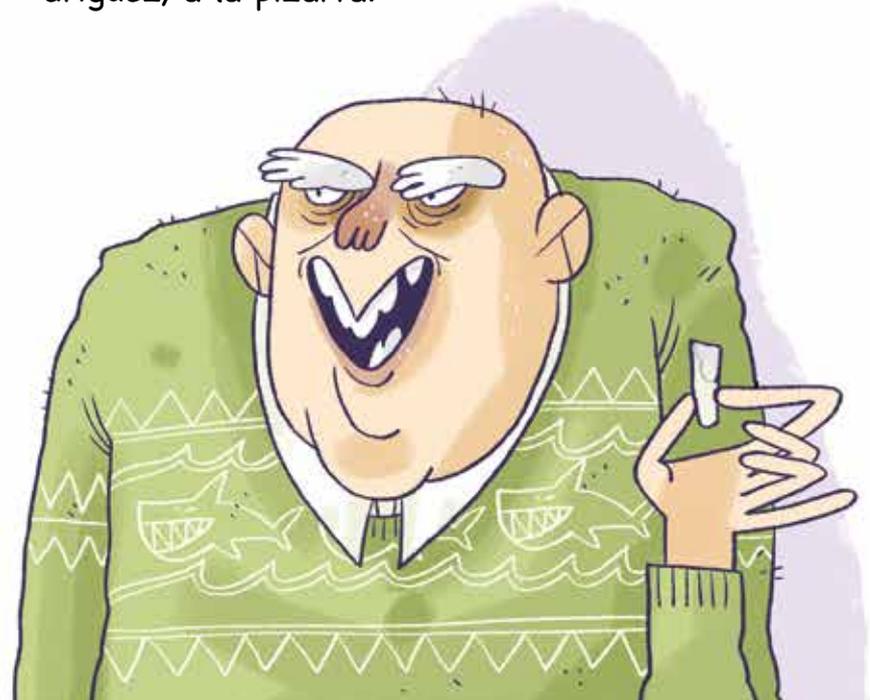
—¡Control sorpresa!

Me puse más nerviosa que un vampiro en el banco de donación de sangre.

Uno a uno, fue llamándonos a la pizarra. Esther Sabelotodo se sabía los animales acuáticos al dedillo y hasta imitó el grito de auxilio de un delfín (pre-su-mi-da); Marco el Parco casi no dijo nada sobre los ovovivíparos, pero dibujó un esquema que ocupó toda la pizarra y le valió otro diez. Yo me encogía en la silla para pasar desapercibida.

Pero el Orco no solo tenía ese apodo por su aspecto aterrador; también porque olía el miedo. Me miró y sonrió con malicia.

—Tenemos una voluntaria. ¡Tania Rodríguez Rodríguez, a la pizarra!



¡Bienvenidos a Fantasiburgo!
Aquí conviven pacíficamente dragones,
unicornios, momias, licántropos, sirenas...
Y les va muy bien sin humanos metiendo
las narices. Así ha sido durante siglos,
hasta que un malentendido lleva a los Rodríguez
Rodríguez a la ciudad. Tania es una friki
de las historias de fantasía. Gon está
acostumbrado a ser el más popular de clase.
Pero ninguno está preparado para la vida
en una ciudad fantástica.

**Un misterio contrarreloj con pedos
de colores, galletitas de manzana mágica
y un culpable escurridizo.**



1578528

ISBN 978-84-698-4719-0



9 788469 847190